



Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”

(1586 – 1652)

I.12.01 – Preparativos de la caravana de El Cairo a Jerusalén

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por
Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano.
(1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 26-04-2024
Número de páginas: 5
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu



De los VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE “el peregrino”

Primera parte

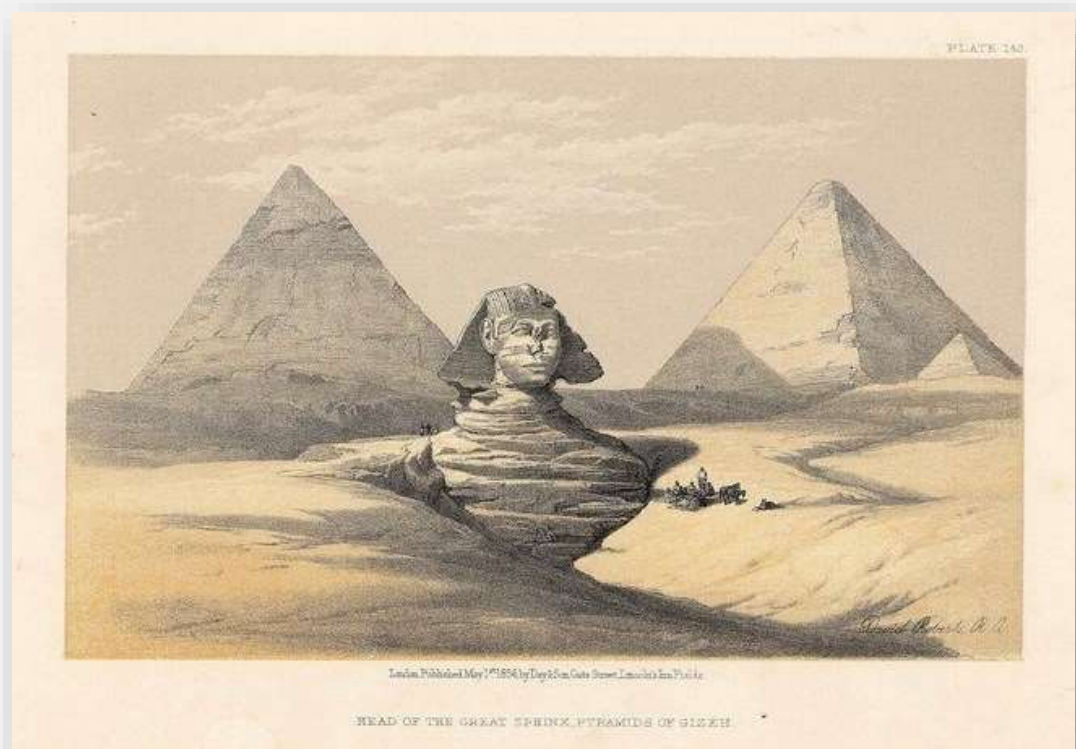
EGIPTO



CARTA DUODÉCIMA

Desde Egipto, a 7 de marzo de 1616

I.12.01 – Preparativos de la caravana de El Cairo a Jerusalén.



**12ª CARTA desde El Cairo
entrega I.12.01
Preparativos de la caravana
de El Cairo a Jerusalén.**

El Señor Della Valle, a punto de partir de El Cairo a Jerusalén, cuenta la estima y el aprecio en que le tenían sus amigos, pues cuando se marchó de la ciudad, le acompañaron durante un largo trecho. Asimismo, describe los preparativos para el viaje a Jerusalén desde El Cairo: la caravana, la gente que le acompaña, así como los numerosos camellos y otras monturas y aperos que lleva consigo.

Señor¹ [Schipano],

Por cierto, aprovecho esta ocasión para escribiros de nuevo y enviar mis saludos a V.S. antes de partir hacia Jerusalén.

En realidad, ya había organizado mi equipaje y ordenado todo lo necesario como para haber emprendido ayer la marcha, de no haber sido porque algunos gentilhombres franceses, y otros amigos míos de El Cairo, tanto cristianos, como turcos, me obligaron a retrasar mi partida, con objeto de mostrar su estima y aprecio hacia mi persona. De modo que cuando decidieron acompañarme durante un nada despreciable número de millas fuera de la ciudad, montándome una magnífica y brillante cabalgata para dejar El Cairo, yo, al no poder rechazar el honor que me hacían, no tuve más remedio que atrasar mi viaje hasta el martes siguiente, el día ocho de este mes², para darles tiempo a preparar sus monturas, trajes de gala para la cabalgata y demás accesorios.

El Sr. Della Valle parte de El Cairo hacia Jerusalén.

Creo que voy a emprender este viaje muy satisfecho porque llegaré a Palestina justo para celebrar allí la Semana Santa y las Fiestas de Pascua, el momento más apropiado para visitar los Santos Lugares, adonde confluyen de todas partes infinidad de peregrinos; de modo que no habría podido emprender esta peregrinación de manera más cómoda y en mejor época del año, ya que arribaré cuando no hace demasiado frío, pues de haber coincidido con los tórridos calores, el camino habría sido excesivamente incómodo, sobre todo por la escasez de agua, de la que, no obstante, he hecho una buena provisión.

Viaja en una caravana de cien camellos.

Otra de las ventajas es que voy a viajar en una caravana de tan solo unos cien camellos; con gente en su mayor parte hebrea, y en cuanto al resto, bien porque les considero mis amigos, o porque poseo más recursos que todos ellos, seré un poco como su jefe y guía, y les podré dar órdenes de marcha o parada cuando me convenga; algo que, en mi opinión, es una nada despreciable comodidad de la que me serviré para no fatigarme demasiado.

¹ Carta dirigida a su amigo el doctor napolitano Mario Schipano.

² Se refiere al 8 de julio de 1616.

Nuestro camellero jefe, Hachi Muhammed, uno de los que viajaron conmigo hasta el monte Sinaí, ha aceptado con gusto formar parte de esta caravana, y justo esta mañana me ha mostrado los camellos que voy a necesitar; los más hermosos y de mejor aspecto que se puedan encontrar; tal y como ha opinado todo el mundo cuando los ha visto.

No vamos a ir a Jerusalén en esos pequeños camellos árabes con los que subimos los estrechos caminos montuosos del Sinaí, sino con otros mucho más corpulentos, llamados camellos turcos, que este camellero Hachi Muhammed, muy perfeccionista hasta el último detalle, los ha teñido de pies a cabeza, tal y como suelen hacer aquí en las celebraciones más solemnes, con el polvo de cierta planta, no sé si conocida en Italia, que los turcos llaman *hana*¹, de un fuerte y vivo color anaranjado, muy agradable a la vista; es posible que V.S. haya podido ver en Roma esa tintura en la cola y crines de algunos caballos procedentes de Polonia y de Hungría.

Además del vivo colorido que mostraban nuestros camellos, [el Hachi Muhammed] también les ha colocado unas albardas y arneses nuevos y brillantes, guarnecidos completamente (para regalarme la vista) de cordones y pompones de seda rojo-carmesí y amarillo; en fin, los ha hermoñado de tal modo, que me inspiraron la idea de marchar con ellos, no solo a Jerusalén, sino hasta la misma India.

Junto con los camellos nos hemos pertrechado de dos hermosos caballos que mi Capigi había comprado para llevarlos a Constantinopla, en donde estas cabalgaduras son muy estimadas, y que además nos servirán para, a la vuelta, presumir un poco trotando por las calles. Llevamos incluso un asno para, de vez en cuando, hacernos más cómodo el peregrinaje.



Por lo que a mí concierne, haré la ruta como de costumbre, en mis canastos, en los que me encuentro de lo más cómodo. Lorenzo, que no es tonto (y la experiencia le ha hecho más sabio) se ha decidido a utilizar uno

¹ *Lawsonia inermis* es una planta de la familia Lythraceae. Su nombre común es **alheña** o **arjeña** (del ár. hisp. alhínna, y este del árabe الحناء *al-hinnā*). Se trata de un arbusto de unos dos metros de altura. Sus hojas, recogidas en primavera, secadas después al aire libre y reducidas a polvo sirven para teñir. Este polvo también recibe el nombre de alheña. https://es.wikipedia.org/wiki/Lawsonia_inermis (26-02-2023).

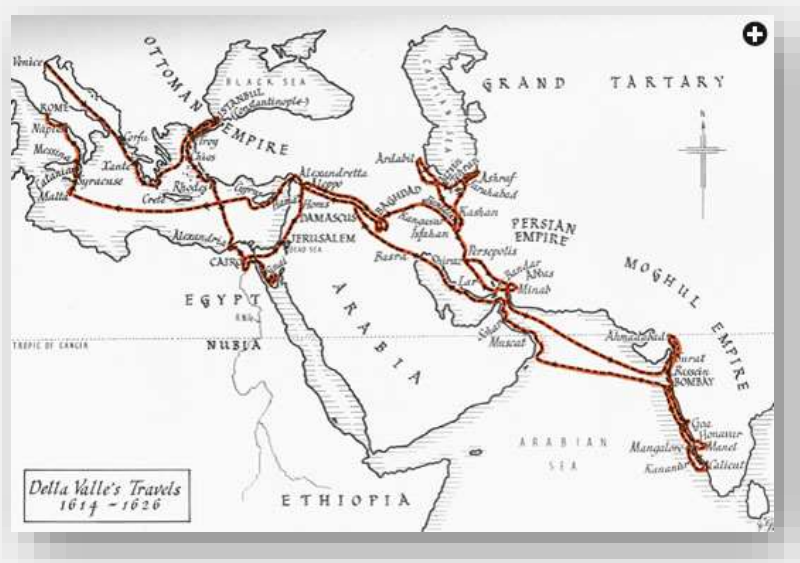
de estos cestos, y se ha puesto de acuerdo con el pintor para usar entre los dos los canastos que se acoplan a ambos lados del camello, como si fueran unas alforjas; aunque mucho me temo que nuestro pintor se arrepienta, porque es muy alto, y dentro de esta especie de jaulas, mucho más pequeñas que las mías, no sé qué va a hacer con sus piernas; pero qué más da, al menos habrá algo de lo que reírse, y así caminaremos más alegremente.

Tampoco nos va a faltar un médico, o por así decir, un casi médico, porque el apotecario del señor Cónsul de Francia, que es medio médico y también cirujano, ha venido expresamente desde Alejandría para hacer este viaje conmigo. Tenía V.S. que escucharle cuando habla de las fiebres continuas; escupe el latín, y a veces el griego con todos los términos de la medicina; después de todo, creo que conoce bien su oficio, y me he asegurado de que no olvide poner en el equipaje su botiquín y vademécum; aunque puedo asegurarnos que jamás me pondrá las manos encima. Me preocupa que este hombre, durante el camino, emborrache a Lorenzo y a parte de mi gente con los excelentes aguardientes que elabora, y que se lleva con él, porque todos se han acostumbrado a ellos desde el viaje por Turquía, tomando generosos tragos para divertirse, aunque el aguardiente de este boticario es tan sutil, que no me cabe duda de que cuatro vasos o más no le embriagan a uno.

Pero concluyo esta misiva. Os escribiré desde Alepo, en la primera ocasión que se me presente, con todas las novedades dignas de interesar vuestra curiosidad.



Próxima entrega: I.12.02 – Curiosidades de El Cairo y lugares infames.



*Los sirvientes
que le
acompañan a
Jerusalén.*